

Los vicios y las fiestas

En días pasados se debatió por la prensa en hermosos artículos el vicio del juego.

Hay disparidad de opiniones; unos opinan porque se emprenda seria y tenaz cruzada contra el juego, otros piden que se reglamente.

Hechando nuestro cuarto á espadas vamos á decir algo sobre estos pareceres. Si se reglamenta, siempre habrá casas particulares que burlen al gobierno y se sustraigan al impuesto; pasaría lo mismo que con la ley de licores; desechada esta idea, opinamos por la campaña del gobierno contra este vicio fatal, desolador de hogares.

Además, reglamentando el juego el gobierno lo elevaría á institución aprobada y protegida por él mismo, ó lo que es igual, se haría empresario de los vicios que más degradan y arruinan á los hombres: el licor y el juego.

Ya que no le ha sido posible al gobierno despojarse de la empresa de aguardientes, no le inmoralicemos más hechando á sus hombros la administración del juego; esto sería el relajo.

Ahora, hablemos de la cruzada más práctica contra los juegos: Comience el gobierno por organizar en debida forma el cuerpo de policía; que comprendan sus deberes y sepan sus derechos; adviértase por medio de circulares á los clubs y centros sociales que si se sorprenden juegos prohibidos dichos centros y clubs serán clausurados—inclusive el Club Internacional—y después las autoridades procedan como mejor les parezca para extirpar esta amenaza de la sociedad llamado juego.

Inculque el maestro á sus discípulos en la escuela la aversión al juego; pinte con sus verdaderos caracteres lo dañino de este vicio. Cultive el maestro en estos pequeños cerebros, y en el futuro recogerá como fruto de esta cimiento, hombres honrados.

Coopere el padre de familia en la tarea del maestro, él con más obligación por tratarse de sus hijos.

Levante el gobierno una lista de los individuos conocidos como *engañadores* y no les pierda la pista. Citen las autoridades locales á los individuos reconocidos que tienen casas de juego y adviértanles que serán castigados si siguen viviendo del juego *que es lo mismo que vivir del robo*.

Pongan en cintura á *chingueros, engañosos y propietarios*. ¿Que nada de esto sirve? Dirán los escépticos.

Nosotros decimos que si no se logra arrancar el mal *de raíz* cuando menos se consigue una gran disminución. Del mal el menos.

Ahora sentemos responsabilidades del mal social: el juego que nos aqueja. Culpa es de los gobiernos porque si las autoridades *se hacen de la vista gorda*, (muchas veces por conveniencia), él, y sólo él, es llamado á destituirlos por incompetentes, pues toleran,—talvez por negocio—que en muchas casas, clubs y garitos, se juegue día y noche.

Así, con estas *barridas*, se fastidiarán los jugadores al ver que no se les deja *tentar tierra*, y terminarán por abandonar el vicio.

El termómetro que marca la moralidad de los pueblos lo lleva el gobierno.

Lo que no pasaremos por alto son las disposiciones prohibitivas que por medio de circulares se reparten y el caso que de ellas se hace.

Días antes de las fiestas se dictan órdenes escritas contra el juego y estas órdenes son recibidas con un encogimiento de hombros: no censuramos este desprecio á las órdenes de Policía, al contrario; nos place esta rebeldía porque en ella vemos esta razón: "se prohíbe á la chusma, al pueblo, que juegue y para ello se le amenaza con la policía; pero en cambio, en clubs sociales,—el Internacional, por ejemplo—"se guardan las mayores consideraciones;" acatando esta justa razón, nos place este desprecio que hace el pueblo por ciertas disposiciones que vienen de arriba.

La burguesía que legisla, jamás legisla para la burguesía. Repetimos, deseamos que el pulpo del juego que roba el trabajo y la energía del hombre sea extirpado ojalá totalmente, pero que las mismas exigencias que se ordenan abajo, las haya arriba *porque en ambas partes hay podredumbre*.

Pasemos á las fiestas. Cuando las fiestas cívicas sean una verdadera manifestación de la alegría general, cuando todos podamos gozar de los espectáculos sin que el pueblo llegue al embrutecimiento que le proporciona el alcohol, cuando las fiestas sean homenaje y tributo al arte, cuando no se vieran lujos que hieren y miserias que lastiman, cuando no tomara la explotación parte activa en estos jolgorios, cuando no hubiera seres que se arruinan en el tapete del juego y la depravación y por último, *cuando no fueran el infimo interés de cuatro ó cinco días de festival por un año de explotación al pueblo*, entonces batiríamos palmas y cantaríamos el *hossanna* desde la víspera.

Pero no es así.

Sorteo! Sorteo! Sorteo!

Agraciados en el primer sorteo de trajes verificado en la Sastrería de

== GONZALO ARTAVIA ==

Ismael Cubillo  Héctor Vargas A.

No olvidarse que la SASTRERIA está situada en la calle Central 175 varas al Sur de la Catedral.

Un colón solamente puede costaros el traje!

Los trust y el pueblo

Bien sabido es que los Trust se forman con el único objeto de explotar de manera más ignominiosa al pueblo consumidor; pues mientras permanezcan solos los fabricantes están expuestos á la competencia, sin poder sacrificar hasta lo último á los proletarios que son quienes sufren las consecuencias de esas sociedades.

Actualmente tenemos el trust de jaboneros los que estuvieron criticando á los consumidores con sus precios fabulosos hasta que se presentó un nuevo industrial, el que no quiso tomar parte en esa agrupación de explotadores, y de consecuencia, hubo de bajar el precio del jabón que es artículo de primera necesidad, y que lo consume más la clase proletaria, pues sabemos que las familias ricas poco gastan este artículo elaborado en el país; sus ropas las dan á las lavanderas sin que se les pague un cinco más de lo acostumbrado aunque el precio del jabón esté por las nubes.

El trust de jaboneros con el único fin de dar muerte á esa nueva jabonería, pretende bajar el precio, pero no se oculta la mala intención de éste; lo que pretende es quedar como antes: solo, y luego subir los precios hasta donde á ellos les de la gana, sin que les importe absolutamente el sacrificio de los pobres desheredados de la fortuna que sitiados por las necesidades, tienen que dar sus fuerzas á esos descorazonados que se complacen en usurpárselas.

Creo cumplir con un deber al poner sobre aviso á los consumidores para que no caigan en la trampa que hábilmente coloca el Trust.

TARUGO

Cartilla para el Pueblo

En el campo de las ideas lo que más divisiones ha hecho entre los hombres, son los credos religiosos.

Desde los tiempos más remotos hasta nuestros días, las religiones se paran más y más á los hombres.

La historia está teñida en sangre, sangre derramada por culpa de las diversas religiones, pues unas y otras quieren llevar la preponderancia del número y la antorcha de la verdad.

Todas las religiones dicen tener LA VERDAD; pero la verdad es una, y puede que el hombre no la haya encontrado.

Donde se presentan los odios religiosos con mayor fuerza, es en los pueblos. El que no practica el credo que observan los campesinos de aquel lugar, es despreciado, y le aislan de

tal manera que tiene que marcharse de allí muy pronto.

Hoy por suerte, no son tan hondos estos rencores, y ya el hombre puede plantar su tienda en campos contrarios; ya son escasos los que le odian, *gracias á que la civilización poco á poco va uniendo á los hombres*.

Basta que el odio se albergue en el ser humano, para que quede desvirtuada la bondad de la religión que sustenta así la predique sin descanso, así la elogie, así la recomiende como mejor.

Si el hombre inventara un medio para que todos armonizáramos, para que todos fraternicemos, y para que lo que sufre uno lo lamenta la comunidad, entonces sería la tierra el verdadero paraíso, y los hombres verdaderos ángeles.

Por desgracia no se ha inventado este medio que parece muy sencillo en teoría pero que el egoísmo hace imposible en la práctica.

¿Qué religión por más sabia que parezca quita ó disminuye tan siquiera los dolores humanos?

NINGUNA.

Pues la que esto lograra, sería la eligión del mundo.

Por lo mismo: si las religiones, con errores más, ó errores menos, son todas iguales,—porque nada práctico logran.—¿por qué las hondas divisiones? ¿por qué los odios?

POR CULPA DEL FANATISMO.

Aquí viene lo malo: el fanatismo que es lo que ciega al hombre hasta hacerlo olvidar al hermano el cual no tiene más falta que *no pensar como él*.

El fanatismo es el veneno sutil que bebió en la copa de la religión; es el veneno que lo lleva al odio y al crimen.

Los pueblos deben librarse del fanatismo como se libran de una peste.

El fanatismo no ve, no razona, no escucha; sus empeños son que todos piensen como él; niega el libre pensamiento y ahoga sus ideas en el cajón de su cerebro sin permitir que les llegue luz y aire.

Por esto principalmente son malas las religiones, y lo más consecuente para el hombre sería, tener su credo individual basado en buena lógica, es decir, UNA RELIGIÓN RACIONAL.

Con esto se libraría de que *le exploten los que se llaman apóstoles*, y se libraría de odiar y matar.

Todos debemos uír de que con nuestra conciencia se trafique como si fuera una prenda que está á postor. Todos debemos condenar *el comercio de las religiones*, y arrancar á sus falsos apóstoles la careta de la hipocresía y de la farsa.

Que se valgan de la candoridad y mansedumbre del aldeano, *para vivir*